

Interdependencia universal y cuidados promiscuos

Desafíos para el Chile contemporáneo

The Care Collective.

El Manifiesto de los Cuidados, Bellaterra, 2021. 130 págs.

Fernanda Omayra Saavedra Vergara

Universidad Diego Portales

fernanda.saavedra2@mail_udp.cl

Catalina Consuelo Hernández Ovalle

Universidad Diego Portales

catalina.hernandez5@mail_udp.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n22-202

INTRODUCCIÓN

El manifiesto de los cuidados, obra colectiva escrita por Andreas Chatzidakis, Jamie Hakim, Jo Littler, Catherine Rottenberg y Lynne Segal (The Care Collective, 2021), emerge en un contexto global marcado por la crisis sanitaria del COVID-19, evento que no actuó como un fenómeno aislado, sino como un dispositivo revelador de las fracturas estructurales del capitalismo contemporáneo.

El texto se inscribe en la tradición del manifiesto político y articula su propuesta a partir de una lógica de escalas concéntricas que organiza el desarrollo de la obra (pp. 33-46). Tras sentar sus bases teóricas, el análisis comienza cuestionando el parentesco y la familia nuclear en el capítulo 2, donde se aboga por lazos afectivos más amplios (pp. 47-60); se expande luego hacia las comunidades en el capítulo 3, enfocado en el apoyo mutuo y el espacio público (pp. 61-78); continúa con el Estado en el capítulo 4, reimaginando las infraestructuras públicas de bienestar (pp. 79-92); avanza hacia la economía en el capítulo 5, donde contrapone lógicas de mercado con modelos cooperativos (pp. 93-110); y culmina finalmente en la esfera global en el capítulo 6, abordando la interdependencia transnacional y ecológica (pp. 111-123).

La tesis central de los autores es que la actual “crisis de los cuidados” no es accidental, sino el resultado de un modelo que prioriza la ganancia por sobre la vida. Frente a esto, proponen una política de “interdependencia universal” y de “cuidados promiscuos” –vínculos que exceden los lazos de sangre– como única vía para la sostenibilidad social y ecológica. A conti-

nuación, se analizan los nudos críticos de la obra, poniendo sus categorías en diálogo con la realidad chilena, con el fin de problematizar su alcance en contextos atravesados por desigualdades persistentes.

LA “BANALIDAD DE LA FALTA DE CUIDADOS”

El argumento central del Manifiesto se erige en torno a la conceptualización del “abandono organizado”. Para los autores, la desprotección social contemporánea no debe leerse como una falla técnica del sistema o una negligencia burocrática, sino como un diseño deliberado del neoliberalismo, que ha externalizado el bienestar hacia el mercado –es decir, para quien pueda pagarlos– o, en su ausencia, hacia la labor invisible y no remunerada de las mujeres, ejercida fundamentalmente al interior del hogar, a menudo a costa de una doble jornada laboral (The Care Collective, 2021). Es en la capacidad de nombrar y politizar este diseño estructural donde radica la mayor potencia analítica de la obra.

Para sostener este diagnóstico, el colectivo utiliza, por un lado, la ética del cuidado de Joan Tronto (1993), quien afirma que el cuidado no es un sentimiento privado, sino una actividad de la especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo. Tronto (1993) sostiene que la efectividad de este tipo de ética requiere de cuatro dimensiones interconectadas: la atención (reconocer la necesidad de cuidado), la responsabilidad (asumir la tarea de cuidar), la competencia (realizar el cuidado de manera eficaz) y la capacidad de respuesta (considerar la postura de quien recibe el cuidado).

Por otro lado, el Manifiesto pone esta teoría en tensión al resignificar el concepto de Hannah Arendt (1963) conocido como “banalidad del mal”. A partir de esta noción, el colectivo acuña la idea de la “banalidad de la falta de cuidados” con el fin de problematizar la forma en que las sociedades contemporáneas han naturalizado la indiferencia frente al sufrimiento ajeno. Esta propuesta sostiene que la banalidad opera despojando la falta de cuidados

de su carga moral, transformando así la precariedad sistemática en un hecho cotidiano e invisible que inhibe la posibilidad de una indignación política.

EL SUJETO NEOLIBERAL Y EL “AUTOCUIDADO”

Profundizando en su diagnóstico, la obra despliega una crítica estructural a la subjetividad promovida por el capitalismo neoliberal. Al denunciar la construcción de un individuo supuestamente autónomo y competitivo, su planteamiento nos permite establecer un diálogo fértil con otras conceptualizaciones, como la de Yayo Herrero (2013) sobre la “ceguera antropológica”. Si leemos al Manifiesto desde esta perspectiva, es posible sostener que el neoliberalismo se sustenta en la incapacidad de reconocer nuestra interdependencia y ecodependencia: al concebirnos como individuos desvinculados de la naturaleza y de los otros, se invisibilizan los trabajos que sostienen la vida y se crea una cultura que le da la espalda a su propia vulnerabilidad.

En esta línea, resulta sugerente el análisis propuesto por el libro al contrastar las formas de organización social previas a la consolidación del capitalismo –basadas en la convivencia– con aquellas que emergen bajo la racionalidad neoliberal, estructuradas en torno a la competencia. De acuerdo con sus autores, esta deriva ha alterado profundamente nuestra percepción de lo común (2021). Si a principios del siglo XX, para sociólogos como Georg Simmel (1986), la socialización consistía en el tejido de reciprocidades que permitía convivir bajo objetivos compartidos, hoy la pulsión competitiva del mercado ha fracturado ese lazo. La hiperindividualización actual nos conduce así a observar el entorno no como un espacio de socorro mutuo, sino como un “campo de batalla” frente a nuestros pares (2021), donde la supervivencia individual desplaza a la cooperación.

Finalmente, el Manifiesto formula una crítica lúcida a la captura mercantil del concepto de “autocuidado”, promovido como una mercancía de bienestar personal (2021). Esta observación resuena con fuerza en la experiencia local: como advierten Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012),

la exigencia de resiliencia en Chile se ha convertido en una carga individual estructural. El caso chileno valida, de este modo, la advertencia central de la obra analizada: el bienestar se presenta como un logro personal y no como un derecho colectivo.

TENSIONES POLÍTICAS: ESTADO CUIDADOR VS. ESTADOS DE EXCEPCIÓN

Frente a la agudización de la crisis de los cuidados, el colectivo plantea la necesidad de construir un “Estado cuidador”. Sin embargo, esta propuesta no aboga por un retorno al paternalismo burocrático, sino por una democratización de los servicios públicos mediante lo que los autores denominan un “municipalismo radical”. Este consiste en devolver el poder de decisión y la gestión de recursos a las comunidades locales para internalizar el bienestar y la riqueza comunitaria. Al contrastar este horizonte con la realidad chilena, la hegemonía del Estado subsidiario no debe entenderse solo como una barrera, sino también como la evidencia de la necesidad de aplicar el modelo desarrollado en el texto. Mientras el libro imagina un aparato público que asume el cuidado como eje organizador, la institucionalidad local ha sido diseñada históricamente para la focalización y la externalización, lo que convierte al Estado cuidador en una alternativa política urgente para superar dicho diseño.

El diagnóstico de la reciente Política Nacional de Apoyos y Cuidados (2024) revela la tensión operativa de esta lógica: actualmente existen 50 programas estatales dispersos en distintos ministerios, carentes de una articulación estructural, lo que obliga a las familias a navegar el sistema por sus propios medios. Esta situación resulta especialmente problemática porque, de acuerdo con los datos de la CAPI (2024), el quintil más pobre de la población tiene el doble de prevalencia de dependencia que el quintil más rico. Por lo tanto, en Chile, la fragmentación de los programas estatales profundiza una realidad estructural del país: la capacidad de ser cuidado está determinada por el capital económico.

Finalmente, los autores advierten que este vacío dejado por el Estado no actúa en un espacio neutro, sino dentro de un terreno en disputa. Según ellos, la inseguridad vital producida por el abandono neoliberal es caldo de cultivo para el surgimiento de populismos de extrema derecha. Desde nuestra lectura, esta advertencia se conecta directamente con lo que Nancy Fraser (2020) denomina protección social reaccionaria: ante la intemperie, estos liderazgos seducen ofreciendo un cuidado selectivo, prometiendo proteger solo a “los nuestros”, definidos en términos de pertenencia nacional y modelos familiares tradicionales. En el Chile contemporáneo, el avance de discursos sobre el orden y la seguridad –que responden a la crisis social con mayor control policial y cierre de fronteras en lugar de derechos– confirma nuestra interpretación de la tesis de Fraser (2020) aplicada al Manifiesto: cuando la democracia no garantiza seguridad material, el cuidado corre el riesgo de ser capturado como una herramienta autoritaria de exclusión, con efectos directos sobre los grupos más vulnerables de la sociedad.

COMUNIDADES QUE CUIDAN

Para comprender la propuesta del tercer capítulo, dedicado a las “comunidades que cuidan” (pp. 61-77), es necesario situarlo dentro de la arquitectura general de la obra. Tras cuestionar, en el apartado previo, a la familia nuclear como unidad básica de bienestar –por considerarla una estructura injusta que sobrecarga a las mujeres y fomenta el aislamiento–, los autores expanden el análisis hacia el nivel comunitario. Allí, proponen una red de apoyo que recupere lo común frente a la privatización de los espacios públicos y las infraestructuras sociales (2021). Para esto instan a crear entornos donde la interdependencia no sea vista como una debilidad, sino como la base de la cohesión social. Esta propuesta dialoga directamente con el concepto de “autonomía relacional” de Mackenzie (2014), quien sostiene que la autodeterminación no es un logro solitario, sino el resultado de contar con un soporte sustancial de redes interpersonales e instituciones estatales.

Por otro lado, el colectivo desarrolla el concepto de “cuidados promiscuos”, definido como una ética de multiplicación de los afectos (2021, pp. 63-64). En el contexto chileno, esta forma de cuidados se ha materializado en las “ollas comunes” organizadas durante la emergencia sanitaria por COVID-19 (2020-2022). Si bien autores como Cáceres-Rodríguez et al. (2022) han documentado ampliamente este fenómeno, el Manifiesto aporta un lenguaje político para poder interpretarlo y sostener que estas iniciativas no fueron meros parches humanitarios, sino que mostraron la puesta en práctica de aquello que los autores definen como la capacidad colectiva de la sociedad para proporcionar bienestar (2021), desarrollada aquí por los sectores más vulnerables para sostener la vida en común ante una respuesta institucional tardía o nula.

Consideramos que en esta sección reside uno de los principales nudos críticos del libro. Allí se vuelve visible su pretensión por ser un aporte para el futuro, al proponer que el desafío de un “Estado cuidador” no es apropiarse de estas prácticas sociales para reducir su responsabilidad fiscal, sino de ser capaz de proveer recursos estables que permitan a estas comunidades mantener su autonomía política frente a las desigualdades estructurales (2021).

REFLEXIONES FINALES SOBRE LA INTERDEPENDENCIA: HACIA UN “NOSOTROS” COOPERATIVO

Si bien resulta necesario evaluar la viabilidad de la propuesta, antes conviene recapitular el proyecto político del Manifiesto. De acuerdo con lo expuesto, podemos decir que su hipótesis central es que solo mediante el reconocimiento de nuestra interdependencia universal –la certeza de que todos necesitamos ser cuidados– es posible desmontar la subjetividad neoliberal y construir un “nosotros” cooperativo que trascienda los lazos de sangre y nacionalidad (2021).

No obstante, este horizonte universalista choca con la realidad política chilena. Aunque la administración vigente ha intentado impulsar un Siste-

ma Nacional de Cuidados, este esfuerzo navega a contracorriente en un escenario marcado por el auge de fuerzas conservadoras que refuerzan la idea del retorno de la familia tradicional como principal sostenedor. Como señala Rovira (2023), el nativismo busca restringir el bienestar exclusivamente a quienes son percibidos como miembros legítimos de la “nación”. De este modo, la propuesta de The Care Collective se enfrenta a una paradoja en el plano local: mientras la precariedad de la vida exige respuestas comunitarias y transversales, la respuesta política predominante parece ser el refugio en lo particular y lo excluyente. Esta tensión sitúa la ética del cuidado no solo como una política pública en gestación, sino como la resistencia contra la hegemonía del pensamiento conservador y neoliberal.

Esta disputa debe leerse en clave política. En sintonía con el plantearimiento del libro, recogemos lo propuesto por Camilo Sembler (2023), quien plantea que la crisis de los cuidados es indisociable de la crisis de la democracia. Desde esta perspectiva, la propuesta de Fraser (2020) permite esclarecer las causas del fenómeno: las soluciones autoritarias surgen precisamente porque el neoliberalismo ha socavado la cohesión social y erosionado la reciprocidad en la comunidad. Es ese debilitamiento del lazo social el que abre la puerta a salidas reaccionarias que prometen seguridad a cambio de libertad.

En conclusión, aunque el diagnóstico del colectivo sobre el “abandono organizado” es certero, implementar sus propuestas en el contexto chileno puede ser problemático. Esta tarea se enfrentaría a barreras estructurales significativas, tales como la rigidez del Estado subsidiario y la profunda desigualdad financiera entre municipios. Sin embargo, pese a estas limitaciones, la obra nos entrega una lección urgente como sociedad: la seguridad que hace a las vidas dignas y sostenibles no se alcanza por medio del castigo ni del encierro, sino a través de la capacidad colectiva de sostener nuestras vidas en común. Politizar la vulnerabilidad, tal como sugieren los autores, constituye la tarea ineludible de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K, Y MARTUCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. 1a ed. Serie Individuo y ciencias sociales. LOM Ediciones. Chile.
- ARENDT, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. Penguin Books.
- CÁCERES-RODRÍGUEZ, P., DANIELS-SILVA, B., SANDOVAL-ROJAS, S., LATASTE-QUINTANA, C., BUSTAMANTE-GONZÁLEZ, E., GÁLVEZ ESPINOZA, P. (2022). Ollas Comunes en Chile. Entendiendo un fenómeno social de organización para enfrentar el hambre durante la pandemia por COVID-19. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 2022; 28(4), 1-12.
- CONSEJO ASESOR PRESIDENCIAL INTERMINISTERIAL (CAPI). (2024). Política Nacional de Apoyos y Cuidados 2025-2030. Gobierno de Chile. https://chilecuida.cl/docs/Politica_Nacional_de_Apoyos_y_Cuidados.pdf
- FRASER, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital: Un mapa para la izquierda*. Traficantes de Sueños.
- HERRERO, Y. (2021). *Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible*. Revista De Economía Crítica, 2(16), 278–307. Recuperado a partir de <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/334>
- MACKENZIE, C. (2014). *Three Dimensions of Autonomy: A Relational Analysis*. páginas (15–40). En Veltman, A. & M. Piper (Eds.), *Autonomy, oppression, and gender*. Oxford ; New York: Oxford University Press.

- ROVIRA, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Santiago: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Chile.
- SIMMEL, G. (1986). “*El problema de la sociología*”. En *Sociología 1: Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza.
- THE CARE COLLECTIVE (2021). *Manifiesto de los cuidados: La política de la interdependencia*. Bellaterra Edicions.
- TRONTO, JOAN. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. New York: Routledge.

SOBRE LAS AUTORAS

Catalina Hernández y Fernanda Saavedra son estudiantes de Sociología en la Universidad Diego Portales, ambas diplomadas de honor en Género por la misma institución. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del cuidado en el ámbito de las políticas públicas, las desigualdades territoriales en el acceso al bienestar, la memoria histórica y los derechos humanos en Chile, además de la historia latinoamericana contemporánea.